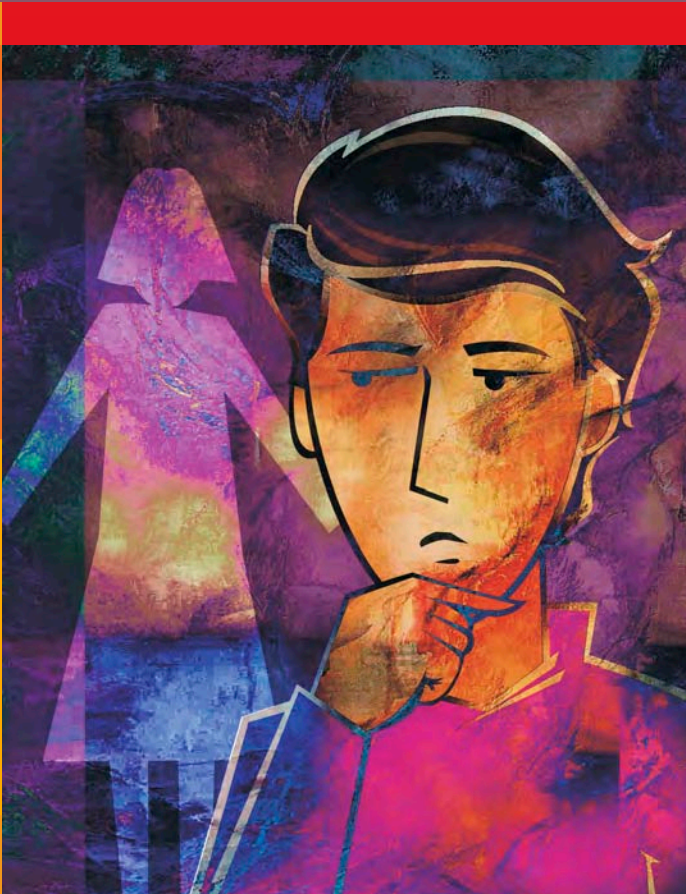


LOS HOMBRES JÓVENES Y LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES



“No te metas en cosas de hombres”

“Las mujeres son para la cocina y para los hijos”

“Si la celo, es porque la quiero”

“Mujer al volante, peligro constante”

“Mi chava sólo baila conmigo, si no, no baila”

“A la mujer hay que enseñarle, quien es el que manda”

“Si no quiere acostarse conmigo entonces no me quiere”

“Yo no uso condón, que se cuide ella”

“Para que estudias si al final vas a casarte y tener hijos”

LAS 5 COSAS QUE LOS HOMBRES JÓVENES DEBEMOS SABER DEL TEMA

SUGERENCIA: ANTES DE LEER EL FOLLETO TE RECOMENDAMOS CONTESTES ESTE PEQUEÑO CUESTIONARIO

Cuestionario personal

Marca con una **X** (**SÍ** o **NO**) si has estado o estás de acuerdo con las siguientes situaciones (sé sincero al contestar, nadie te va a calificar, es un ejercicio personal). Después de leer el folleto revisa tus respuestas:

1. Me disgusta que mi pareja tenga amigos hombres. Sí No
2. Las opiniones verdaderamente importantes nunca las dice una mujer. Sí No
3. Cuando vamos a una fiesta quiero que mi pareja sólo baile conmigo. Sí No
4. La verdad, me saca de onda que las mujeres sean más claras cuando hablan de sentimientos. Sí No
5. Creo que la violación a una mujer ocurre porque la mujer provoca al hombre. Sí No
6. Cuando un hombre le pega a una mujer hay que ver qué fue lo que ella hizo para provocarlo. Sí No
7. Me enoja como se comporta mi pareja con sus amigos hombres. Sí No
8. He llegado a darle pequeños golpes a mi pareja porque no me entiende. Sí No
9. Tendría relaciones sexuales con mi pareja aunque ella no quisiera. Sí No
10. No me gusta hablar con mi pareja de mis sentimientos. Sí No

Si contestaste que **SÍ** a cualquiera de estas afirmaciones el folleto que tienes en tus manos puede ayudarte a comprender mucho sobre tu persona.

En caso de que hayas contestado **NO** a todas las frases, esta información te será muy útil para compartirla con tus amigos.

1. ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?

La violencia es todo acto que tiene como fin controlar, someter o devaluar a otra persona.

Hay muchas formas de ejercer la violencia, entre ellas están: golpearla, decirle palabras que la ofendan, humillarla delante de otros, no hacerle caso cuando habla, entre otras cosas más.

Todas las personas, mujeres y hombres, niñas, niños, ancianos, ancianas, adultas y jóvenes podemos ser objeto de violencia. Sin embargo, hay diferencias importantes dependiendo de circunstancias como la edad o el sexo.

La violencia es mucho más común de lo que pudiera pensarse, pero no nos damos cuenta de ello porque muchas veces ha sido parte de las cosas con las que

hemos crecido desde niños, y que las hemos visto como “normales” en nuestra sociedad. Por ejemplo, cuántas veces no hemos escuchado cosas como: “La letra con sangre entra”, “Quien te pega... te quiere bien”, “Es mejor un buen golpe a tiempo”.



2. ¿LA VIOLENCIA ES SÓLO COSA DE HOMBRES?

La violencia NO es sólo cosa de hombres. Hombres y mujeres participamos en actos violentos; sin embargo, hay diferencias importantes. Múltiples estudios muestran que 87% de la violencia doméstica la ejercen los hombres, mientras que 13% la ejercen las mujeres. **En la calle los hombres somos quienes con mayor frecuencia vivimos situaciones de violencia; mientras que en los lugares privados, como la casa o en las relaciones de noviazgo, las mujeres son quienes mayormente las padecen.**

La violencia contra las mujeres la ejercen generalmente los hombres con los que ellas conviven cotidianamente. Además, la violencia no es exclusiva de una clase social. Por supuesto, hay muchísimos hombres que no son violentos ni agresivos con las mujeres, pero hay muchos otros que sí lo son y están ocasionándoles graves problemas: secuelas físicas, psicológicas y en ocasiones llegan incluso a provocarles la muerte. En los últimos años se ha visto que esta situación empieza a ser una realidad cada vez más frecuente entre la población joven; por esta razón este folleto pone su atención en esta parte del problema de la violencia: aquella que es provocada por algunos hombres jóvenes.

He aquí algunos ejemplos de violencia contra las mujeres:

- ▶ Controlarle el tiempo.
- ▶ Celarla.
- ▶ Controlarla a través del dinero.
- ▶ Ignorar sus opiniones.
- ▶ Devaluarla en público o en privado.
- ▶ Decirle piropos ofensivos.
- ▶ Darle “pequeños” golpes.
- ▶ Manipularla.
- ▶ Chantajearla, etcétera.

Todos ellos son actos violentos muy frecuentes en la vida diaria de muchas mujeres.

También hay actos que son violencia extrema contra las mujeres como:

- ▶ La violación.
- ▶ Tener relaciones sexuales en el noviazgo o en el matrimonio sin que ella lo desee.
- ▶ El abuso sexual de niñas.



3. ¿POR QUÉ ALGUNOS HOMBRES SOMOS VIOLENTOS?

En nuestra cultura a los varones se nos enseña, desde niños, que ser hombre tiene que ver con ser fuerte, no mostrar debilidades, estar siempre seguro con las cosas que se hacen, estar siempre dispuestos sexualmente, ser un conquistador, ser el soporte de la casa, etcétera. Como complemento de este pensamiento estereotipado se piensa que la mujer debe demostrar pasividad, sumisión, ser insegura y ser dependiente del hombre. Esta idea, aunque pareciera que ya se ha superado, sigue siendo muy actual y es la causa de muchos de los problemas que existen hoy entre mujeres y hombres.



**Algunos hombres somos más rígidos
y no permitimos que las cosas cambien.**

Muchos hombres y mujeres estamos cambiando, pero hay todavía hombres que se resisten a tener un trato de igual a igual con las mujeres (por ejemplo, en opinar, tomar decisiones, ganar dinero, repartirse las tareas de la casa, divertirse, trabajar, tener un grupo de amigos, desarrollarse profesionalmente, etcétera) y las siguen considerando como personas inferiores a ellos.

Este tipo de hombres creen que pueden disponer de las mujeres, y si no hacen lo que ellos quieren, consideran que las pueden maltratar física y psicológicamente.

Éste puede ser el caso en el que se encuentren nuestras mamás o hermanas y no lo percibimos claramente porque la violencia se ha considerado como parte "normal" de nuestra vida. Hay algunos hombres que se dan cuenta que están siendo violentos con las mujeres y se sienten culpables, pero por lo general, suelen volver a ser violentos con ellas porque no han cambiado de raíz la idea que tienen de lo que es una mujer y lo que son ellos como hombres.



4. ¿POR QUÉ ES NECESARIO HABLAR DE LAS EMOCIONES DE LOS HOMBRES EN EL TEMA DE LA VIOLENCIA?

Por lo general, se piensa que las mujeres son más “sensibles” y que los hombres somos más “fríos”, como si para nosotros no fueran importantes las emociones. Lo que sucede en realidad es que tanto mujeres como hombres somos personas sensibles y expresamos lo que sentimos de muy diversas maneras. Las emociones de una persona nos indican en qué aspectos de su vida está implicado, es decir; a qué cosas les presta atención e importancia.

En nuestra cultura se nos ha enseñado a los hombres a prestar atención a ciertas cosas de la vida y eso hace que se orienten de manera diferente nuestras emociones.

Desde niños se nos enseña a expresar y demostrar las emociones en ciertos espacios como son los amigos, en el juego o en los deportes, situaciones que son positivas, pero, al mismo tiempo, NO se nos enseña a prestar tanta atención a las emociones que se producen en lugares como la casa, lo que sienten las personas con las que convivimos, con nuestras madres o hermanas, o lo que sienten nuestras parejas, novias o esposas. A los hombres comúnmente se nos enseña erróneamente que tomar en cuenta las emociones en la vida privada es responsabilidad sólo de las mujeres.

Los hombres no hemos aprendido a prestar atención sobre cómo nos sentimos en el noviazgo o en el matrimonio, y a tener presente los sentimientos de nuestra pareja.

No es que los hombres “reprimamos” nuestras emociones, sino que hemos aprendido –sin estar plenamente conscientes de ello– a orientar las emociones solamente hacia aquellos lugares del ámbito público en donde la sociedad nos lo ha permitido. Esto crea un fuerte desconocimiento de una parte de la propia vida emocional, situación que genera dudas y temores que la mayoría de las veces callamos y que permanecen silenciados por años.

Un factor que está presente cuando se produce la violencia es que los hombres no tomamos en cuenta lo que siente la mujer, no respetamos cómo es que ella está sintiendo y viviendo alguna situación en la que estamos involucrados los dos.

Esta situación está estrechamente relacionada con el hecho de que los hombres desconocemos nuestra vida emocional; por esta razón, al no poder reconocerla en nosotros mismos, nos resulta más difícil reconocerla en la mujer. Es responsabilidad del hombre conocer más su vida emocional y respetar la de su compañera –responsabilidad que es igual de importante que la asuma la mujer–, pero que en el caso de la violencia contra las mujeres es particularmente importante y urgente que los hombres tomemos cartas en el asunto en relación con nuestra vida emocional.



5. ¿QUÉ VENTAJAS TIENE PARA LOS HOMBRES JÓVENES ANALIZAR EL TEMA DE LA VIOLENCIA?

Un hombre que analiza cómo se ha construido socialmente como tal, reconoce que la violencia es algo que se aprende culturalmente y que, desafortunadamente, muchos hombres hemos aprendido de muy diversas maneras –a veces de manera sutil– que cuando queramos podemos ejercer la violencia contra las mujeres.

Reflexionar detenidamente sobre todo lo anterior favorece que una persona sea más libre y responsable, y que cuente con la capacidad de transformarse. Es muy parecido a cuando uno construye una casa, la va diseñando, moldeando, le va quitando y poniendo cosas. Pues así sucede cuando un hombre se da cuenta de que “ser hombre” no es algo que ya esté dado por hecho (como una casa terminada), sino que así como puede dejar cosas que son positivas, también puede cambiar algunas cosas que no le parezcan y que le crean problemas a él y a las personas con quienes convive.

Todo ello puede sonar muy simple, pero es en realidad un gran avance para los hombres. Entre las ventajas de emprender este reto están:

- a) **Liberarse de los modelos estereotipados de ser hombre que limitan a los hombres,** como son: ser la única cabeza de la casa, estar siempre dispuesto sexualmente, no mostrar debilidades, mantener a la mujer, controlar a otra persona para sentirse bien, buscar reconocimiento a costa de subvalorar o ridiculizar a otra persona, buscar respeto a través del temor y la agresión.
- b) **Saber que el respeto a la mujer está muy relacionado con el respeto a sí mismo.** Un hombre que agrede y violenta a una mujer demuestra el poco respeto que tiene hacia ella y el poco respeto que tiene hacia sí mismo.
- c) **Conocer más sobre sus fortalezas y fragilidades como cualquier otra persona.** Esto lo hará menos temeroso de sí mismo y ganará confianza.
- d) **Que el silencio no sea la manera de afrontar las dudas y temores acerca de su persona.** Es muy liberador romper la idea de que eres más hombre siendo “duro”, “insensible,” “al que no le afecta nada”, y permanecer “callado” frente a los temores. Romper esta idea hace crecer la comunicación con las personas con quienes se convive.
- e) **Vivir la sexualidad sin estereotipos masculinos.** Un hombre que analiza su sexualidad fuera de los estereotipos se libera de angustias e ideas erróneas, como el hecho de tener que estar siempre dispuesto sexualmente. Se da cuenta de que la relación sexual es una forma de comunicación placentera con su pareja, y le será muy difícil sostener la idea de que la mujer debe estar incondicionalmente dispuesta cuando él lo desee. Se verá liberado de creer que la sexualidad y el placer están limitados al coito, y romperá con la idea de que la erección y el tamaño del pene son lo más importante para sentir y dar placer.

f) Ser una persona más autónoma.

Un hombre reflexivo en estos temas toma decisiones integrando y respetando lo que siente y lo que piensa, no se siente presionado por su grupo de amigos. Sabe desarrollar una distancia óptima entre lo que la sociedad quiere que haga y lo que él decide que debe hacer. Toma decisiones en relación con lo que verdaderamente quiere y, al estar más claro en ello, se hace más responsable

de lo que ha decidido. Una persona autónoma no es la que no necesita a otra, sino la que sabe que para salir adelante necesita de las otras; pero no de manera interesada, sino compartiendo y reconociendo que tanto él como la otra persona tienen necesidades, sentimientos y expectativas, y que ambas se enriquecen mucho más si se apoyan, respetan y deciden conjuntamente lo que quieren.

Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva

www.salud.gob.mx

www.generoysaludreproductiva.gob.mx

